

# SÓLO UN MOMENTO

Fin de un año calendario. En los hechos: un cambio de almanaque. Más allá del almanaque: un momento imperceptible y fugaz, de cierre y de apertura, de fin y de comienzo sin interrupción.

Momento que se llena con fórmulas (universales sin dudas) y palabras que designan y describen estados de ánimo, emociones y sobre todo ilusiones y proyectos (aunque sean olvidados luego). Se lloran los ausentes y se festejan los presentes. Besos y abrazos (sinceros algunos y otros no tanto) acompañan el momento de la eclosión y el nacimiento. Todos se reencuentran con sus propias bondades, mientras se pierden en el fuera de tiempo de ese momento fugaz.

Momento muy fructífero: los calendaristas aprovechan para hacer sus balances, los memoriosos y nostálgicos están a sus anchas, los futurólogos consiguen oídos prestos a conocer sus destinos, los ritualistas hacen alarde de la exactitud de su tiempo, los habladores tienen justificado el derroche de palabras y los deseosos el derroche de bondad.

Momento de la eterna renovación de la esperanza (del esperar sin des-esperar).

Momento privilegiado, pieza valiosa; se la encuentra sólo una vez al año.

Momento que se olvida con el paso del tiempo; hay muchos iguales a lo largo de una vida.

Momento, finalmente sólo un momento. Uno entre otros, pero inevitablemente singular.

Artículo en conmemoración al "Día Internacional del SIDA" - Diario "La Capital" de Rosario del 30 de Diciembre de 1990